

Jueces 16 - Biblia de Jerusalén 1998

1. De allí Sansón se dirigió a Gaza, vio allí una prostituta y entró en su casa.
2. Se dio aviso a los hombres de Gaza: "Ha venido Sansón." Ellos le rodearon y le estuvieron acechando a la puerta de la ciudad. Estuvieron tranquilos toda la noche pensando: "Esperemos hasta que despunte el día y lo mataremos."
3. Sansón estuvo durmiendo hasta media noche; y a media noche se levantó, cogió las hojas de la puerta de la ciudad con sus dos jamba, las arrancó junto con la barra, se las cargó a la espalda, y las subió hasta la cumbre del monte que está frente a Hebrón.
4. Después de esto, se enamoró de una mujer de la vaguada de Sorec, que se llamaba Dalila.
5. Los tiranos de los filisteos subieron donde ella y le dijeron: "Sonsácale y entérate de dónde le viene esa fuerza tan enorme, y cómo podríamos dominarlo para amarrarlo y tenerlo sujeto. Nosotros te daremos cada uno mil cien siclos de plata."
6. Dalila dijo a Sansón: "Dime, por favor, ¿de dónde te viene esa fuerza tan grande y con qué habría que atarte para tenerte sujeto?"
7. Sansón le respondió: "Si me amarraran con siete cuerdas de arco todavía frescas, sin dejarlas secar, me debilitaría y sería como un hombre cualquiera."
8. Los tiranos de los filisteos llevaron a Dalila siete cuerdas de arco frescas, sin secar aún, y lo amarró con ellas.
9. Tenía ella hombres apostados en la alcoba y le gritó: "Los filisteos contra ti, Sansón." Él rompió las cuerdas de arco como se rompe el hilo de estopa en cuanto siente el fuego. Así no se descubrió el secreto de su fuerza.
10. Entonces Dalila dijo a Sansón: "Te has reído de mí y me has dicho mentiras; dime pues, por favor, con qué habría que atarte."
11. Él le respondió: "Si me amarraran bien con cordeles nuevos sin usar, me debilitaría y sería como un hombre cualquiera."
12. Dalila cogió unos cordeles nuevos, lo amarró con ellos y le gritó: "Los filisteos contra ti, Sansón." Tenía ella hombres apostados en la alcoba, pero él rompió los cordeles de sus brazos como un hilo.
13. Entonces Dalila dijo a Sansón: "Hasta ahora te has estado burlando de mí y no me has dicho más que mentiras. Dime con qué habría de amarrarte." Él le respondió: "Si tejieras las siete trenzas de mi cabellera con la trama y las clavaras con la clavija del tejedor, me debilitaría y sería como un hombre cualquiera."
14. Ella le hizo dormir, tejió luego las siete trenzas de su cabellera con la trama, las clavó con la clavija y le gritó: "Los filisteos contra ti, Sansón." Él se despertó de su sueño y arrancó la trama y la clavija. Así no se descubrió el secreto de su fuerza.
15. Dalila le dijo: "¿Cómo puedes decir: Te amo, si tu corazón no está conmigo? Tres veces te has reído ya de mí y no me has dicho en qué consiste esa fuerza tan grande."
16. Como todos los días le asediaba con sus palabras y le importunaba, aburrido de la vida,
17. le abrió todo su corazón y le dijo: "La navaja no ha pasado jamás por mi cabeza, porque soy nazireo de Dios desde el vientre de mi madre. Si me rasuraran, mi fuerza se retiraría de mí, me debilitaría y sería como un hombre cualquiera." *P 1/2*

Jueces 16 - Biblia de Jerusalén 1998

18. Dalila comprendió entonces que le había abierto todo su corazón, mandó llamar a los tiranos de los filisteos y les dijo: "Venid, pues esta vez me ha abierto todo su corazón." Y los tiranos de los filisteos vinieron donde ella con el dinero en la mano.

19. Ella hizo dormir a Sansón sobre sus rodillas y llamó a un hombre, que le cortó las siete trenzas de su cabeza. Y comenzó a debilitarse, y se le fue el vigor.

20. Ella gritó: "Los filisteos contra ti, Sansón." Él se despertó de su sueño y se dijo: "Saldré como las otras veces y me los sacudiré." No sabía que Yahvé se había apartado de él.

21. Los filisteos le echaron mano, le sacaron los ojos y lo bajaron a Gaza. Allí lo ataron con una doble cadena de bronce y daba vueltas a la muela en la cárcel.

22. Pero el pelo de su cabeza, nada más rapado, empezó a crecer.

23. Los tiranos de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio a su dios Dagón y hacer gran fiesta. Decían: "Nuestro dios ha puesto en nuestras manos a Sansón, nuestro enemigo."

24. En cuanto lo vio la gente, alababa a su dios diciendo: "Nuestro dios ha puesto en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo, al que devastaba nuestro país y multiplicaba nuestros muertos."

25. Y como su corazón estaba alegre, dijeron: "Llamad a Sansón para que nos divierta." Trajeron, pues, a Sansón de la cárcel, y él los estuvo divirtiendo; luego lo pusieron de pie entre las columnas.

26. Sansón dijo entonces al muchacho que lo llevaba de la mano: "Ponme donde pueda tocar las columnas en las que descansa el edificio, para que me apoye en ellas."

27. El edificio estaba lleno de hombres y mujeres. Estaban dentro todos los tiranos de los filisteos y, en el terrado, unos tres mil hombres y mujeres contemplando los juegos de Sansón.

28. Sansón invocó a Yahvé y exclamó: "Señor Yahvé, dignate acordarte de mí, hazme fuerte aunque sólo sea esta vez, oh Dios, para que de un golpe me vengue de los filisteos por mis dos ojos."

29. Y Sansón tanteó las dos columnas centrales sobre las que descansaba el edificio, se apoyó en ellas, en una con su brazo derecho, en la otra con el izquierdo,

30. y gritó: "¡Muera yo con los filisteos!" Apretó con todas sus fuerzas y el edificio se derrumbó sobre los tiranos y sobre toda la gente allí reunida. Los muertos que mató al morir fueron más que los que había matado en vida.

31. Sus hermanos y toda la casa de su padre bajaron y se lo llevaron. Lo subieron y sepultaron entre Sorá y Estaol, en el sepulcro de su padre Manóaj. Había juzgado a Israel por espacio de veinte años.